

MATIANA GONZÁLEZ SILVA

ANTES DE SUBIR AL ESCENARIO

Para los camerinos, pidieron frutas, agua natural y una botella de tequila. Y entre copita y copita, siempre bromistas y cercanos, el grupo de Jesusa Rodríguez empieza a prepararse para la función.

Cada quien se hace cargo de su propio personaje. Se ponen las medias, se maquillan, comentan la última ocurrencia para decirla un momento más tarde frente al público, y aprovechando que la obra gira en torno a Evita, el famoso personaje argentino, se dirigen unos a otros con el acento que usarán una vez que encarnen a los protagonistas de la obra de cabaret.

“ Ponelo en su lugar, idiota” , dice Jesusa a Tito, como si fuera Eva Perón quien habla, y Tito escucha con su cara pintada de mujer, los labios rojos, las pestañas enchinadas, una camiseta

blanca pegadita, medias blancas y zapatos rojos de tacón. Todavía no tiene la peluca ni se ha puesto el vestido con el que aparecerá en el escenario. Pero está listo desde hace ya tiempo, y se pasea por los dos camerinos donde Jesusa, Liliana, Patrizia y Andrés terminan de darse los retoques finales.

Más que un equipo profesional de teatro, parece un grupo de amigos siguiendo un ritual familiar que los hace sentir felices y, ciertamente, muy divertidos. Sentada en una silla vieja, embarrándose una base de maquillaje color de muerto, aunque Andrés le diga que está quedando “ menos verde” que en otras ocasiones, Jesusa se da tiempo de comentar cuán buena es la cera para ocultar cejas que acaban de prestarle, o de explicar a Patrizia cómo quitar el pegamento del bigote postizo. Con toda la fama a cuestas y la conciencia de su talento, no ha perdido la sensibilidad ni la emoción que le provoca encarnar personajes. “ ¡Chin, Sofi, qué vamos a hacer en Bellas Ar-

tes!” , exclama de repente, justo cuando le llega a la cabeza la imagen de los camerinos del teatro más importante de México; mientras Sofi, preocupada por tener todo en orden, le quita la pelusa a un sombrero negro con un trozo de cinta.

Los demás siguen con su trabajo. Patrizia se saca la camisa y se enfunda un enorme *overoll* que por atrás lleva el logotipo de El Hábito, la casa de Jesusa y su grupo. Cimbrada y sonriente, se inclina sobre Andrés: “ Es mi debut con Jesu, ¿te das cuenta? ¡Me estoy cagando!” Todos participan y se encuentran con ella. Con la copa de tequila en la mano, el guionista de la obra, Luis Usabiaga, escucha y sonríe, observa la espantosa textura de los vellos de la pierna de Andrés apelmazados bajo la media blanca, y después se va con Jesusa para presentarle a su hermana. “ Eres tú en loca” , le dice ella más tarde, cariñosa.

Los minutos pasan y alguien de tramoya llega para avisar que la segunda

llamada ha sido dada. Tito se ha puesto ya ese *brassiere* enorme con senos postizos y el vestido de fiesta con el que dará inicio *Santa Güevita*. Andrés está metido en un traje sastre obsoleto que vestirá la madre de Eva Perón. Liliana salió del camerino donde se puso el pantalón de frac, el *wonderbra* negro y la chaqueta; y Jesusa tiene puesto un vestido rojo de motitas blancas y la peluca rubia de la protagonista de la obra. “ ¡Sorete!” , dice Patrizia, deseando a todos suerte en su natal idioma italiano. Espontáneamente, como en un partido de fútbol americano, todos se toman de las manos y gritan en coro: “ ¡Sorete, sorete, birote!” La obra está por comenzar.

Era el viernes 25 de julio. Al momento de saltar al escenario, Jesusa y su grupo dejaban atrás un día de preparación en Guadalajara de la última obra de cabaret presentada en El Hábito, en la ciudad de México. Entrevistas, visitas al teatro Experimental para dejarlo todo en su punto,

pláticas, bromas y nuevas ideas que fueron surgiendo en una convivencia entrañable y estimulante, donde cada frase deja entrever creatividad y una sorprendente agilidad mental.

Jesusa, Liliana y Tito estuvieron juntos desde la mañana. Ellas habían venido en avión, después de declinar viajar durante toda la noche en un camión infame de la Universidad de Guadalajara, que más bien parecía licuadora con un desordenado concierto de ruidos diferentes. Tito venía de Cuba, sin haber dormido prácticamente nada. “ Pobretito ” , le decía Liliana cada que veía su cara desvelada, mientras Jesusa pensaba cuándo sería prudente que Tito fuera un momento a dormir. Pero desde temprano comenzaron las actividades, y para poder inaugurar la obra cantando frente al micrófono de una supuesta sala de grabación de radio, el actor sólo pudo acostarse unos cuantos minutos en su cuarto del hotel Lafayette.

En una sala del Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara, poco después de las 12:00, comenzó la reunión con los periodistas locales. Siempre mordaz, capaz de englobarlo todo en una frase, Jesusa la definió después: “ Fue una muy buena rueda de prensa, antes de que acabara ya nadie tenía qué preguntar” .

Y, efectivamente, por momentos durante la entrevista, Jesusa Rodríguez parecía estar a un punto de exasperarse. Con sus ojos oscuros, el pelo recogido en un chongo bajo, a la manera de las antiguas cocineras de hacienda, y la boca pintada de un color brillante, la actriz escuchó cuando algún reportero defendió abiertamente al gobierno panista del que ella acababa de burlarse, o se resignó a que nadie preguntara expresamente sobre Eva Perón, el eje de su obra.

La plática vivió gracias a ella y a los comentarios que eventualmente hacían Tito y Liliana. A pesar de la supuesta seriedad del momento, Jesusa

mantuvo el sentido del humor. El cabaret, explicaba, prácticamente desapareció durante la gestión del regente Urruchurtu, por lo que ella y su grupo tuvieron prácticamente que darse a la tarea de reinventar el género... “ Hablo de género teatral, no de las perversiones que aquí se tratan ” , acotaba un instante más tarde. Platicó de su percepción de cómo en México “ lo primero que define a un presidente es un chiste ” , y dijo que el humor es una fuente de autocritica y crítica inagotable. Comentó sobre la importancia de que el cabaret sea ante todo un instrumento de revelación para los mismos actores antes de intentar transmitir un mensaje, porque “ yo no tengo nada que transmitir a nadie ” , y dejó entrever su satisfacción de poder vivir del espectáculo. “ Hemos podido sobrevivir haciendo lo que nos gusta. Sería terrible tenerle que pedir al gobierno al cual criticamos día y noche. Entonces sería callarnos la boca ” .

Los políticos, los temas del cabaret y sus autores parecen ser los asuntos favoritos de Jesusa Rodríguez. Y aunque no lo parezca, ella misma dirige la conversación hacia aquello que considera importante. “ Nosotros nos fusilamos a los verdaderos autores. Ya quisiéramos ser tan cómicos como Chuayffet. O como ustedes, que tienen a su *nevermind* ” , dice, y como nadie comprende su chiste, hace otra acotación: “ a su nuncamente ” .

De los autores, se queja de que al cabaret “ lo ven como un género de segunda ” , y narra cómo tuvo que perseguir a Carlos Monsiváis para lograr que escribiera el guión de *Víctimas del pecado neoliberal*. “ Lo persiguió como si fuera guapo ” , añade Tito, y poco más tarde los tres se ríen de recordar la experiencia del grupo con la llegada del tapatío Luis Usabiaga, que apareció en El Hábito para ver en qué podía colaborar, y ahora trabaja como guionista. “ Una cosa es venir a la provincia, y

otra que la provincia llegue a tu casa” , dice Jesusa.

Jesusa Rodríguez habla de lo importante que es la improvisación en la conformación de sus espectáculos, y resalta el papel de la música, que Liliana compone especialmente para cada obra. Además, lamenta que los políticos de México “ te obliguen a fijarte en ellos” , cuando sería “ una maravilla reírte de Sor Juana en las alturas de su pensamiento” . Definitivamente, piensa, en su trabajo lo que resulta más difícil “ es lo que hacemos orientado a lo de veras importante, que es el afecto, y no a las pendejadas en las que nos tenemos que andar fijando, que es la política” .

Después de decir que el mejor teatro es el que se hace en el barrio y el que habla de la vida cotidiana de los espectadores, por fin la rueda de prensa llega a su fin. Efectivamente, antes de que acabara el tiempo ya se habían terminado las preguntas, y Liliana, Tito y Jesusa tuvieron unos minu-

tos para descansar mientras llegaba la hora de ir a Radio Universidad de Guadalajara, para tener ahí una entrevista más.

Después del acartonamiento inevitable que tienen casi todas las ruedas de prensa, en los minutos de relajamiento el grupo comenzó a revelarse. Sentados bajo los árboles de un patio, empezó a brotar su cercanía, su camaradería, su complicidad. Con el pelo suelto y rubio que a Jesusa tanto le gusta, Liliana se puso a leer el periódico mientras Tito ojeaba una revista. Y así, con toda naturalidad, la conversación derivó a la obra que presentarían en la noche.

Era una obra que nació de lo impresionado que estaba el grupo de cómo la mercadotecnia había logrado hacer que en todo México la gente platicara de Eva Perón, que hasta entonces era una desconocida. Pero las modificaciones eran inevitables. La obra había sido montada antes de las elecciones del 6 de julio e incluía menciones a

los candidatos a gobernar el Distrito Federal. Por otro lado, el hecho de estar en Guadalajara hacía necesarios también ciertos ajustes. Los tenían pensados de antemano, pero no los sabían todavía de memoria. Bien ubicada en su papel de líder, Jesusa sacó unas hojas escritas con máquina y empezó a comentar con Tito el guión: “ Maricoll Bell. ¿Del circo de los hermanos Bell? ¡No!, es mejor que digas tú eso” , opinaba; y luego leía: “ Me comunica con el ingeniero Cárdenas. ¿Cuauhtémoc? No, el *nevermind*, el nuncamente. ¡Es bien rancherote!”

Pero si hasta entonces el ejercicio era repetir ideas antes pensadas, la dinámica se vio transfigurada cuando alguien apareció con un folleto que contenía el nuevo reglamento de policía y buen gobierno promovido por el alcalde tapatío César Coll. Y como si les hubieran regalado una caja llena de sorpresas, Jesusa, Liliana y Tito comenzaron a leer ávidamente. Un minuto después, los comentarios

comenzaron a fluir. Si el reglamento prohibía defecar en lugares públicos, Jesusa comentaba que era urgente multar al alcalde porque “ se la pasa cagando en las oficinas de gobierno” , y si no se permitía ofender al público con malas palabras durante los espectáculos, alguien proponía “ automul-tarnos” durante todo el transcurso de la obra, en estricto cumplimiento a la ley. Finalmente, Jesusa concluyó: “ Esto es sentido del humor, hay que darles eso y decirles, váyanse a su casa a divertirse” . De entre las bromas, sacó una reflexión: “ Todas las prohibiciones que la humanidad ha inventado son verdaderamente estúpidas, excepto la prohibición del asesinato” .

El tiempo se acaba y hay que irse ya a la entrevista en radio. Relajados, los actores se dejan guiar, pero antes de salir del centro Liliana pide regalado un codito de una de las plantas que tienen en maceta. Viene vestida en unos *pants* cortados a la altura de la rodilla, tenis y camiseta. Parece vivir

en su propio mundo. Mientras unos platican, ella recuerda sus canciones y marca el ritmo con las palmas, y cuando le apetece, comienza una plática, dulce e interesada. Es la compañera de Jesusa desde hace más de quince años, y el cariño entre ellas es algo que se nota. Una caricia, un beso o una mirada contribuyen a generar ese ambiente de camaradería que es el distintivo principal de este grupo. Nadie creería que esa mujer alta y abstraída se transforme sobre el escenario en un río desbordante de música de tango. En la calle es más bien una niña, no habla demasiado, pero siempre sonrío o suelta una carcajada

Tras caminar unas cuantas cuadras, las puertas del estudio se abren para los tres. Frente a los micrófonos de la radio, conscientes de que el contacto con el público es ahora sí mucho más directo, empiezan su espectáculo apoyados en las preguntas de la conductora. Antes que otra cosa, Jesusa lanza un mensaje al aire: “ Una urgencia para

Jis y Trino, a ver si tienen por ahí unos hongos alucinantes” .

La primera pregunta es obligada: “ ¿Cuál es el objetivo de su obra?” “ Hacer siempre cada vez las cosas peor. Que nos abucheen, o por lo menos que nos apliquen el reglamento de César Coll” , responden ellos. Y, efectivamente, el reglamento es lo que en ese momento ocupa la mente de Jesusa Rodríguez, quien se olvida de la entrevista para seguir leyéndolo, y solamente levanta la cabeza de vez en vez para añadir algún comentario a las respuestas que dan Tito y Liliana en “ argentino” . “ ¿Por qué escogieron a Eva Perón?” “ Por oportunismo. No nos guía el objetivo de entender el personaje, nos interesa sacar una lana. Si lo hizo Madonna, ¿nosotros por qué no?” Mientras la conductora se ve desconcertada, el trío parece pasársela genial. Y aunque se rían y se diviertan, no todo queda reducido a un chiste: “ Nos encontramos con que la gente comentaba quién fue Eva Perón. ¿Cómo es

posible que se imponga esa mercadotecnia?; son como las pestes de la edad media, pestes que contaminan la imagen de todos. Nos interesó, a través de la lente de aumento que es el cabaret, abrirle las entrañas a Evita y ver qué tiene en los intestinos” , añade Jesusa. Los tres comentan lo divertido que es meterse en los atajos de otros personajes, “ vestirse en esa piel, salir al público y divertirse, porque si no lo disfrutamos nosotros, pues los pobres infelices que llegaron a pagar para vernos pues mucho menos” .

De la cara plácida de Jesusa Rodríguez empieza a relucir la irreverencia. Insiste en el poder de la crítica, dice que el cabaret se nutre sobre todo de los aspectos políticos y de la sexualidad, y asegura que a mayor represión siempre corresponderá un mayor ingenio para expresar las cosas. Con toda su experiencia, Jesusa no tiene problemas para decir prácticamente nada. “ Yo por más que me esfuerzo no puedo imaginarme a César Coll cagando, es

que ha de hacer pa’ dentro” , comenta en un momento. Por la tarde, en otra entrevista, explicaría el efecto que le hace la censura: “ A mí nomás me dicen ‘ no digas coito’ , y es la única palabra que se me ocurre” .

Pero si frente a los micrófonos del radio los actores de El Hábito comenzaron a mostrar la fusión que se da entre ellos y el espectáculo, la química se puso al rojo vivo tan pronto como llegaron al teatro. Ahí sí que están como en su casa, relajados y felices. En el teatro Experimental, hacia el mediodía, el grupo por fin pudo reunirse.

Sobre la tarima está Patrizia, terminando de pintar un atril, mientras Everardo verifica que el sonido marche correctamente. Y entre martillazos, comentarios, bromas e indicaciones, todos juntos empiezan a cantar.

Todo comenzó cuando Liliana se puso a practicar los tangos de la noche. Sentada frente a su piano, poderosa y sonriente, marca el ritmo con su fuerte voz. Con cigarro en mano,

camisa blanca sin fajar y un chalequito de estilo oriental, Tito la acompaña con pasos de baile sobre el escenario, mientras Patrizia, de vez en vez, suma su voz al coro de sus compañeros. Entretanto Jesusa se ocupa de hablar con el tramoyista o de pedir a alguien que se encargue de que en la noche el piso esté bien trapeado. A pesar de su cercanía, se siente bien en su papel de “ jefa” , e incluso se molesta cuando una broma rompe algún momento de concentración. “ Lili, por favor, no interrumpas” , dice mientras intenta recordar una frase importante de la obra. Hace calor y todos tienen hambre. Cuando las cosas parecen ya marchar mejor, deciden tomar un tiempo de descanso.

Por la tarde, todo será distinto. Luego de comer en Los Itacates y de descansar un momento en el hotel, hacia las cinco estaban reunidos todos otra vez en el teatro. Con el escenario ya preparado y el telón a punto de bajar, sentados en un círculo for-

mado por cuatro sillas, los actores terminan de ensayar. Se nota a todas luces que la obra no se la saben completa de memoria. Simplemente, ahora, tratan de establecer las líneas generales, confiando en su experiencia y en su impresionante capacidad de improvisación.

En el momento menos indicado, cuando Jesusa ya se quiere ir al camerino, la solicitan para una nueva entrevista. Pero la actriz, siempre atenta y serena, decide darse unos minutos más para seguir exponiendo sus ideas.

Sobre un sillón, enroscada como un caracol y con una copita de tequila en la mano, Jesusa vuelve a hablar de sus planes, de cómo quiere crear una compañía de comedia del arte donde se practique la improvisación. Vuelve al cabaret, a sus temas, al humor constructivo. Pero, sobre todo, vuelve a un asunto que en ese momento para ella es importante, y que la ha dejado impresionada.

Es 25 de julio. El día seis, Cuauhtémoc Cárdenas, su gran amigo y al que ella apoyó abiertamente durante su campaña, ganó las elecciones para gobernador del Distrito Federal. Y en ese contexto, Jesusa relata la experiencia de una fiesta que organizó en El Hábito unos días antes para festejar. “ Yo estoy para ayudarle a Cuauhtémoc, porque me parece un cambio muy importante, pero no estoy dispuesta a hacerlo como lo hacían los priistas” , explica. Y después, cuenta lo que pasó en la fiesta. A pesar de que era una reunión de festejo, los asistentes, por medio de los chistes, empezaron a decir que no estaban de acuerdo con la medida “ de poner a su hijo en el equipo de transición. Hicimos muchos chistes” ; y ahí, sobre el escenario, Cuauhtémoc Cárdenas Batel entregó su carta de renuncia. Para Jesusa, esa

fue una experiencia inolvidable, por su intensidad, por “ la catarsis que hubo, que la gente vio lo que estaba ocurriendo, y que no habíamos perdido la capacidad de crítica” , lo que para la actriz es fundamental.

Las ideas corren y el tiempo más. La entrevista se acaba. Jesusa tiene que irse al camerino donde la esperan la fruta, el agua y el tequila; el vestido moteado, la peluca y, un segundo después, el escenario. Se termina el día preparando la obra, y empieza propiamente el trabajo, frente al público, actuando. Comienza entonces la transformación de Jesusa y su grupo en personajes profundos y chistosos, que hacen reír, pensar, divertirse. Que llevan a la práctica la frase que dijeron por la mañana, y que parecen haber convertido en su lema: “ el que se ríe se lleva, y el que se lleva se aguanta” .